

Ofelia Ros. *Lo siniestro se sigue riendo en la literatura de Lamborghini, Aira y Carrera, y en la producción cultural poscrisis 2001.* Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2016. 114 pp.

Ofelia Ros resalta en este libro la importancia del psicoanálisis como instrumento crítico de la producción cultural contemporánea. Sus páginas revalidan la afirmación de Joan Copjec: “el psicoanálisis es la lengua materna de nuestra modernidad [...] los temas importantes de nuestra época son difíciles de articular fuera de los conceptos que éste ha forjado” (*Imaginemos que la mujer no existe*, Buenos Aires: FCE, 2006, 24). Asimismo, el aparato crítico conceptual de Ros remarca la reactivación del marxismo en el pensamiento crítico latinoamericano, retomando las tesis de un Marx más secularizado, menos sujetado a las experiencias políticas y los sistemas ideológicos del siglo XX, como sostienen Horacio Tarcus y Manuel Sacristán (Sacristán, Manuel, ed., *Antología Antonio Gramsci*, selección, México: Siglo Veintiuno, 2007; Tarcus, Horacio, comp., *Antología Karl Marx*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).

El eje conceptual de la crítica literaria desarrollada por la autora articula el psicoanálisis con el marxismo reciente, habitando el campo de saberes delineado por críticos como Fredric Jameson, quien abocado al estudio del marxismo y la dialéctica, dedicó uno de sus trabajos tempranos a Jacques Lacan (*Imaginario y simbólico en Lacan*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1995). En esta tradición de los estudios

literarios, Ros afianza la potencia interpretativa y crítica del psicoanálisis, en especial cuando se lo integra al pensamiento posestructuralista y a la crítica marxista.

Lo siniestro se sigue riendo analiza la literatura de César Aira, Osvaldo Lamborghini y Arturo Carrera, y la producción cultural poscrisis 2001 argentina, en torno a la noción estética de lo siniestro u ominoso (*Umheimlich*) de Sigmund Freud. La noción de lo siniestro es emblema psicoanalítico de la ambigüedad de los sentimientos; no ya en el sentido más elemental de la ambivalencia afectiva, como amor-odio, sino en el de un sentimiento misterioso, por definición, que, siendo profundamente subjetivo y mundano, se abre a las más grandes paradojas estéticas en la Modernidad. La extrañeza propia de lo siniestro adviene cuando aquello percibido, comúnmente, como extraño, lejano, ajeno y amenazante se devela inquietante cercano, conocido, íntimo y familiar (Ros 32). La autora articula lo siniestro freudiano con la “fantasía ideológica” de Slavoj Žižek, en la cual dialogan la teoría del fetichismo de la mercancía marxiana y la teoría de la fantasía inconsciente psicoanalítica (Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Bs. Aires: Siglo XXI, 2003).

En el Capítulo I, “La idea siniestra en la literatura de César Aira”, Ros construye la noción de “idea siniestra” como recurso literario característico de la narrativa de Aira: una idea engorrosa, irrisoria, extravagante y sórdida, pero aún así verosímil, que refiere a duros núcleos de la realidad argentina de finales de siglo XX. Sin embargo, “más allá de denunciar la realidad social en la que

se inscribe, ésta destaca el discurso en el que la misma se naturaliza” (Ros 29). La idea siniestra visibiliza el discurso en el que se naturaliza la crisis económica y humana de la Argentina de fin de siglo, señalando las estructuras de pensamiento que determinan, a priori, una realidad repetitiva, dolorosa y grotesca. La autora propone que la idea siniestra es clave en la reformulación tanto del realismo entendido como valoración de la semejanza con la realidad, como de la vanguardia entendida como quiebre con el lenguaje representacional.

En el Capítulo 2, “La risa desconcertante de la literatura de Osvaldo Lamborghini”, Ros analiza, a través de la novela *La causa justa* (1982), cómo el desconcierto que caracteriza el humor lamborghiniiano se articula con la noción lacaniana de “desmentida” (Lacan, Jacques, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964. Libro 11. 27 vols. Buenos Aires: Paidós, 2000, 163): mecanismo psíquico mediante el cual el sujeto puede afirmar y, a la vez, negar una determinada percepción o juicio. El humor lamborghiniiano subraya una risa siniestra, “parecida a la de quien se sorprende descubierto en la mitad de algo que no se atreve a confesarse ni a sí mismo” (Ros 59). Ese humor ácido y punzante entrevé “el autoritarismo, la xenofobia, el racismo y las brutales pretensiones de poder” (Ros 73) en ámbitos cotidianos, íntimos y familiares, que prendíamos libres de toda ideología. La autora propone a la desmentida como mecanismo psíquico crucial del cinismo contemporáneo, teorizado

por Peter Sloterdijk en su libro *Crítica de la razón cínica* (2003).

En el capítulo 3, “La infancia extrañando al dinero y al lenguaje en Potlatch de Arturo Carrera”, Ros analiza la extrañeza inquietante que introduce la infancia en la lógica de partición y repartición propias de la estructura del dinero, pero también del lenguaje. Su análisis visibiliza el acorralamiento de la infancia en la lógica del dinero, caracterizada por el cálculo económico de un toma y daca que coloniza el vínculo afectivo. El goce que se amalgama en el dinero, como fetiche (Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*. 3 vols. Buenos Aires: Cártago, 1956, t. 1, p. 37), se asocia a hábitos que se reproducen doblando al sujeto ante un mandato de consumo. “El dinero se perpetúa como objeto sublime que, por encima del vínculo con el otro, o sirviéndose de él, sostiene la ilusión de un goce sin límites” (Ros 136) asociado al gasto y al derroche. La autora propone que la inocencia de la infancia, articulada en el lenguaje poético, desnaturaliza y hace visibles “las creencias, los mitos, la superstición, los fetiches, las ilusiones y los goces que forman parte de los intercambios económicos más sofisticados del mercado moderno” (Ros 149-50).

El capítulo 4, “Cultura de la basura en la Argentina del cambio de milenio”, Ros aborda algunas de las más llamativas formas de producción cultural de la Argentina poscrisis 2001, para centrarse en la literatura de Washington Cucurto y la editorial independiente Eloísa Cartonera. Este popular proyecto editorial se hizo rápidamente conocido por su propuesta de libros hechos

en base a cartones desechados. La materia prima prístina que confluía en la materialidad sublime del libro es sustituida por una materia residual. Esto habilita una baja del costo del libro cartonero en relación con el promedio de los libros, accesibles, únicamente, para un reducido porcentaje de la sociedad en la Argentina de fin de siglo. La autora propone que este gesto, inscrito en la materialidad de los libros cartoneros, introduce una extrañeza inquietante en la que se dignifica la escasez de recursos de la pobreza, ampliando la circulación de jóvenes autores latinoamericanos. Mediante el mismo mecanismo de inversión, la literatura de Cucurto invita al lector a conocer la cultura de los inmigrantes internos y externos del gran Buenos Aires, a la cadencia y el ritmo de la cumbia villera, comúnmente blanco de denigraciones y motivo de vergüenza para los bonaerenses.

En suma, *Lo siniestro se sigue riendo* ofrece una lúcida interpretación de la literatura de César Aira, Osvaldo Lamborghini y Arturo Carrera, y de la producción cultural poscrisis 2001 en la Argentina. Su clave interpretativa se destaca al proponer la noción freudiana de lo siniestro como vía regia a los núcleos ideológicos de la realidad en la que se inscribe la producción cultural trabada. La relevancia otorgada por Ros a lo siniestro, como concepto crítico para el análisis literario, es análoga a la preponderancia que Eugenio Tóris confiere a lo siniestro como último criterio configurador de la sensibilidad artística en la Modernidad, centrados en las artes plásticas y la música. Donde hallábamos lo sublime, adquiere cada vez mayor

importancia lo siniestro como recurso artístico y literario que interpela al sujeto en su fuero íntimo, poniendo en cuestión aspectos ideológicos constitutivos de la propia subjetividad, pero comúnmente percibidos como lejanos, ajenos y amenazantes.

Joaquín Venturini Corbellini
Universidad de la República

Javier Morales Mena. *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*. Buenos Aires: Katatay, 2019. 172 pp.

El libro de Javier Morales Mena es un desafío para la crítica latinoamericana del presente. Y lo es por partida doble: por un lado, porque pretende, con justicia, hacer visible el género menos estudiado, menos atendido y menos apreciado de Mario Vargas Llosa: el ensayo; y, por otro, porque lo que (se) propone indagar en la ensayística vargasllosiana es la pregunta por la literatura que, como sabemos, no ha podido ser sustraída de los obsesivos y por cierto compulsivos funerales que ha decretado con frecuencia la Teoría literaria durante el siglo XX. Es una pregunta que, como todas las que se ocupan de declarar la muerte ya sea al sujeto, ya al autor o incluso al hombre mismo —como lo hiciera Foucault al final de su imprescindible *Las palabras y las cosas*— habilitan el debate sobre la posibilidad de su propia inexistencia. Desafío que es, también, en el fondo, una paradoja, pues ésta se halla en el corazón de este libro en un momento histórico